

Según estudio local a más de 500 estudiantes de 21 carreras:

La mayoría de los universitarios no es consciente de que su actividad *online* puede afectar su futuro laboral

■ Los jóvenes se encuentran en una etapa clave donde la huella que dejan en la red configura no solo su identidad virtual propiamente tal como individuos, sino que también su identidad académica y, por ende, su reputación digital profesional, aseguran los investigadores.

C. MENARES

“En septiembre de 2021 una médica fue despedida por el Ministerio de Salud de Turquía por publicar fotos en bikini en redes sociales. Y en 2018, el Juzgado de lo Social de Zaragoza avaló el despido de un trabajador de un tanatorio que publicó tres *selfies* en Facebook que lo mostraban durante un proceso de incineración. (Estos ejemplos) dejan entrever que la hibridación en la que viven las personas entre la esfera pública y la privada legalmente sigue vigente. Por ello, podemos afirmar que las redes sociales influyen en la construcción del perfil profesional”.

De esta forma, Marisol Hernández, directora de Informática Educativa de la U. Autónoma, explica por qué resulta relevante analizar la construcción de la identidad digital que tienen los universitarios chilenos hoy: los jóvenes se encuentran en una etapa clave donde la huella digital que van dejando en la red “no solo desarrolla su identidad digital propiamente tal como individuo sino que, además, configura su identidad académica, la cual incidirá, a la postre, en su reputación digital profesional con efectos variados en las distintas esferas de su vida”, dice.

Hernández es la autora principal de un estudio realizado a 509 estudiantes, de 51 carreras de 21 universidades chilenas, sobre su comportamiento en línea y como esto construye una imagen que luego influye en su desarrollo profesional.

Una de las principales conclusiones es que “el nivel de conciencia de los universitarios chilenos es bajo. Se puede decir que una persona tiene alta conciencia de la actividad *online* si cuenta con competencias digitales que le permitan crear y distribuir información acorde a sus necesidades y sabe quiénes lo ven y desde dónde, pero además conoce el impacto y las consecuencias de las acciones realizadas en la red. Solo un 10,81% de los alumnos consultados tenía una alta conciencia de su actividad”, explica la especialista.

Dichos resultados “invitan a tener presente la fragilidad y sobreexposición a la que se ven expuestos los estudiantes universitarios. La omnipresencia que permiten los teléfonos celulares vuelven la construcción de la identidad digital de los jóvenes mucho más susceptible de afectar su ámbito académico y profesional, especialmente si no tienen conductas éticas respecto de las imágenes e informaciones que publican, ni conocen el impacto legal que les puede acarrear dicha actividad”, añade Hernández.

Nuevo mundo

Ángel Roco-Videla, académico de la Facultad de Salud y Ciencias de la U. de las Américas y coautor del estudio, afirma que es necesario que, más allá de aprender manejo de herramientas digitales en los espacios educativos, la enseñanza debería ir “hacia el desarrollo de habilidades sociales, éticas y de pensamiento crítico asociado a entornos di-

gital de aprendizaje”.

“Así como es parte natural del proceso de enseñanza—tanto en el núcleo familiar como en el de la escuela— respecto a cómo debe ser nuestra conducta en sociedad, de la misma manera debemos transmitir a los alumnos valores ético-morales, conductuales y de privacidad en relación con las redes sociales y entornos digitales, para que sean ciudadanos integrales en este nuevo mundo que fusiona lo digital y presencial”.

Y agrega que esto implica, además, “formar e involucrar a los docentes en competencias digitales cuyo impacto incidirá, necesariamente, en la construcción y gestión de la identidad digital académica de los jóvenes, siendo clave que las universidades identifiquen las ecologías de aprendizaje que estos utilizan”.

Transmitir a los alumnos valores ético-morales, conductuales y de privacidad en relación con las redes sociales y entornos digitales, para que sean ciudadanos integrales, se hace cada vez más necesario.

La regla de “los cinco minutos”, es decir, antes de comentar o responder a un comentario esperar cinco minutos y repasar en la mente lo que se va a decir—ya que lo que se exprese quedará por siempre en algún lugar de la nube— es útil para que la utilicen los universitarios en plataformas como Instagram, TikTok o YouTube.



REUTERS